

AC AL 71

Hola, buenas noches. Bienvenidos al tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAD. Esta noche en nuestro programa de cultura alemana contamos con la presencia de Jordi Oliva, director del proyecto Euro del Deutsche Bank.

Trataremos de dar un panorama de lo que supondrá, tanto para Alemania como para España, la entrada del euro. Esta noche en nuestro programa de foro de cultura alemana vamos a hablar de la situación de Alemania ante la entrada del euro. Nos acompaña en nuestro programa Jordi Oliva, director del proyecto Euro del Deutsche Bank.

Muy buenas noches y bienvenido. Buenas noches. Bien, empezaremos por una encuesta del diario Die Zeit, en la que una mayoría de alemanes, aproximadamente el 53%, cree que con la moneda europea aumentará el paro, que ronda, parece ser, los 5 millones de personas, y en menor medida la inflación.

Uno de cada dos ciudadanos, también según este diario, cree que el euro será perjudicial para los consumidores y para los trabajadores. También considera una mayoría, el 70%, que la unión monetaria será beneficiosa para los bancos y también para la industria. ¿Cree que esta encuesta, u otras de este tipo, reflejan la opinión de la calle? Bien, cierto, yo creo que la encuesta refleja con fidelidad lo que desde nuestra óptica ya está ocurriendo en la calle, sobre todo en Alemania, que no es lo mismo que en España, hay diferencias importantes.

Me parece que los resultados se pueden entender bajo una óptica del ciudadano, sin embargo, lo que tenemos que ver es que es prácticamente imposible para el ciudadano de la calle hacer un análisis real, en términos económicos, de cuál va a ser el impacto del euro en la calle. Me refiero a esto en el sentido de que entre profesores universitarios o teóricos de la economía, es imposible encontrar un consenso. Entonces, un tema donde los doctores y especialistas no consiguen encontrar una opinión clara, es muy difícil que llegue.

Y aquí, de la encuesta que me ha comentado, quizá resaltaría como casi contradictoria cómo es posible que algo sea bueno para la industria y la economía de tu país y sea malo para los ciudadanos. O sea, me es muy difícil imaginar algo que permita al empresario crecer, hacer inversiones y hacer que su empresa dé más beneficios y resulte malo para la persona que busca trabajo. Casi al revés, o sea, si algo es malo para la empresa, le aseguro que con la competencia actual, lo que pasa es que la empresa cierra y nos vamos a la calle.

Entonces, yo creo que esto ya da un poco el marco de la contradicción. Creo entonces que es que el ciudadano, estamos hablando de Alemania, pero también podemos hablar de España y ampliar un poco el tema. Lo que tiene es una falta de información, algo de lío, vamos a decir, en términos coloquiales.

Es decir, pues va fluctuando también en lo que va pensando. Sin duda. O sea, imaginemos España unos años atrás cuando entramos en la OTAN.

O sea, evidentemente pudo haber una campaña del Partido Socialista que decía que la OTAN no porque es proamericana, probelicista, no sé qué y tal. Y ahora tenemos señor Solana, que es el que la está llevando. Entonces, claro, aquí es que ha pasado.

Hemos entrado, nos hemos metido y además ahora la gestionamos y parece que los mismos que la criticaban ahora están enamorados con el tema. ¿Cuál es la implicación de la OTAN? Yo, que no soy especialista en este tema, no me atrevería a opinar. O sea, es un tema extremadamente complejo de política internacional.

Entonces, aquí estamos en un tema complejo de política económica. Este es un tema en el que yo sí soy bastante especialista, que lo conozco, que tengo un criterio, pero que lo podría rebatir durante horas con otra persona que tuviese otro criterio económico. Yo creo que la unión monetaria es absolutamente positiva a medio y largo plazo.

No es ningún regalo. La entrada de España en la comunidad económica europea evidentemente nos ha llevado en 10-15 años a una situación que creo que todos tenemos que aceptar que es mejor, socialmente, económicamente, como funcionamiento del país. Ahora todos sabemos que no ha sido fácil, que ha habido reestructuraciones, que cada vez se exige más y habrá quien dirá, oye, es que ahora la gente trabaja como unos negros y antes no.

Bueno, yo creo que en la posguerra lo que nos contaban nuestros padres es que todos tenían tres empleos, vivían en una barraca y trabajaban todos los días y las mujeres remendaban cosas. Por lo tanto, yo no tengo la conciencia de mis padres o abuelos que en su juventud el mundo fuese un mundo de flores y rosas. Pero entonces, ¿por qué cree que no se informa suficientemente, o esa es una apreciación quizá de ciudadano a pie, como soy yo y no de un especialista, sobre lo que es el euro? ¿Cuáles son sus implicaciones? Todo está como de una manera un poco etérea, pero no llegamos a saberlo muy bien.

A ver, el euro tiene dos facetas que creo que merece la pena entrar. Una es la faceta macroeconómica, quiere decir tener la misma moneda en toda Europa, los mismos tipos de interés y los mismos tipos de cambio que serán inexistentes porque será la misma moneda. Es difícil entender qué significa esto a la hora de competir.

Incluso para un gestor de un directivo de una empresa mediana, cuando yo le pregunto el euro será bueno o malo, dicen bueno, los teóricos económicos dicen no sé qué, pero esto yo no veo que tiene que ver con mi negocio. Luego cuando le digo, oye, tú qué inversiones estás financiando ahora, te explican historias al 4 o 5 por ciento de tipos de interés. Y si le dices, y si el tipo de interés pasase al 20 por ciento, ¿qué pasaría? Dicen no, quebraría mi empresa.

O sea, estos negocios que estoy haciendo ahora con un tipo de interés del 15 o el 20, quebraban, perdía todo mi patrimonio y no podía pagar el préstamo bancario. Entonces, en España hemos vivido tipos de interés del 15 o el 20, en Corea han visto por un derrumbe de política monetaria pasar el tipo de interés del 6 al 30 y está quebrando el país. Entonces, quien no entienda la importancia del tipo de interés es que no entiende el euro.

Las paridades en España hemos vivido en los últimos diez años enormes fluctuaciones de la paridad de la peseta con las monedas europeas. Yo me acuerdo cuando entré en el banco hace cuatro años que empecé a llevar temas con Alemania ofreciendo servicios a 85 pesetas marco. Luego subieron hasta 92 pesetas marco, con lo que en principio nos quedaba un margen simple y llanamente que nos sobraba el dinero por un tubo.

Lo que pasa es que como era un servicio interno tampoco estaba bien visto que ganásemos facturando la casa matriz, por lo que inmediatamente rebajamos las tarifas. Entonces, volvió a bajar el marco de 92 a 84 pesetas y todo esto estoy hablando de un año y medio, con lo que resultó que esto que estamos haciendo estamos perdiendo dinero con lo que le facturamos a la casa matriz. Claro, cada mes estaba diciéndole a la persona de la casa matriz que la tarifa era alta o era baja.

Esto es una locura. A nivel de una multinacional lo puedes aguantar y quizá no lo entienden, pero a nivel de una empresa que va a salir al mercado estas oscilaciones de los tipos de cambio hacen que simplemente no se accede a un mercado al que se tendría que acceder. En cuanto a la paridad, según entiendo, y corríjame si me equivoco que probablemente sea así, casi beneficia más a España que Alemania.

Cierto, el factor que he comentado ahora ha sido uno de los puntos esenciales que las personas alemanas consideran que les ha beneficiado en el crecimiento de la posguerra. O sea, Alemania asocia al periodo del Deutsche Bank, que ahora va a cumplir sus 50 años, asocia a estabilidad monetaria, baja inflación, tipos de interés moderados y esto le ha permitido desarrollar una economía industrial. Es absolutamente cierto.

Esto es nuevo para España. Nosotros no llevamos 50 años de bajos tipos de interés, baja inflación y estabilidad monetaria. Entonces, el beneficio asociado a una moneda fuerte, que no quiere decir una moneda cara, sino una moneda estable, con tipos de interés estables.

Este beneficio es radicalmente nuevo en la economía española y este es el beneficio que han tenido en Alemania. Alemania no está perjudicada por este efecto. O sea, Alemania no va a perder una moneda fuerte.

El euro será una moneda tan fuerte como el Deutsche Mark y Alemania podrá perfectamente funcionar. Pero España se va a beneficiar. De hecho, estoy convencido de decir que el efecto de los dos últimos años en nuestros tipos de interés y estabilidad monetaria es un efecto anticipado por el mercado financiero al efecto del euro.

Por lo tanto, la situación económica que tenemos ahora sí que tiene algo que ver con la política, porque si la política no lo hubiese hecho bien y los mercados se creyesen que entraremos en el euro, no estaríamos donde estamos. Pero los mercados están descontando técnicamente, por un tema absolutamente técnico, están descontando el euro. O sea, yo sé cómo negocian la sala de tesorería Peseta Marcos, sé cómo se fijan, lo hablas tú a tú con las personas y ellos tienen muy claro unos patrones de comportamiento que es descontar el euro.

Es decir, que no hemos entrado en el euro, pero el camino ya lleva... está andado un poquito, por lo menos. Claro, el camino empezó en el 91. Ahora estamos a punto de tomar unas decisiones a dos meses vista.

A principios de mayo se toman las decisiones irreversibles finales. Pues bueno, creo que fue ayer que ahora mismo se están tomando decisiones sobre los países. Están diciendo cuándo van a cumplir, cómo están cumpliendo.

Hay ya ecofins, hay una serie de temas. Por lo tanto, en este mismo momento se están cerrando las decisiones del euro. El mercado financiero trabaja por expectativas anticipadas.

Cuando cree que algo va a ocurrir, lo descuenta. Entonces ya nos hemos beneficiado. Volviendo al comportamiento alemán, que parece algo complicado el comportamiento económico alemán.

Como ha dicho, con unos tipos de interés bajos. La inflación también, pues bastante baja. Históricamente es uno de los puntos más bajos.

El paro, sin embargo, es un gran problema. Sobre todo ellos lo viven como un gran problema, con estos cinco millones aproximados de personas. Y los salarios parece como que tampoco suben, o por lo menos esas sensaciones están más estabilizados, o quizá bajen.

¿Cuál es el análisis de esta situación económica? Ciertamente, la situación es compleja y no es fácil de explicar a ningún parado, especialmente. Entonces, aquí nosotros, o Alemania, tiene un efecto que es el salario en Alemania es un 40-50% superior para igualdad de puesto o cualificación al salario en España. Y a Italia, y quizá un 30% a Francia o a Inglaterra.

Por lo tanto, ellos tienen unos salarios superiores a la media europea. De acuerdo que tienen unos tipos de interés bajos y una política monetaria que ayuda, pero la sostenibilidad de estos salarios es extremadamente difícil en una economía competitiva global. Hasta ahora Alemania, por la estabilidad monetaria, se ha conseguido especializar muy bien en temas de investigación, de industrias intensivas en capital, por ejemplo, toda la industria química, temas a largo plazo, donde el coste financiero era muy importante y les permitía competir.

Esto lo están perdiendo, pero Japón también tiene costes financieros muy bajos. Por lo tanto, esto no es una ventaja que sólo pierdan respecto a España, también la pierden respecto a otros países o Estados Unidos del mundo. Entonces, Alemania, para competir en el mundo, tiene que asegurarse que tiene unos niveles de productividad, de eficiencia interna y de costes salariales competitivos.

Yo no tengo ninguna duda del enorme potencial de la gente alemana. Sí creo que están, quizá, en una situación excesivamente cómoda, donde creen que hay cosas que les vienen dadas y deberán hacer un esfuerzo para evolucionar hacia una situación, digamos, de menos bienestar social. No quiere decir vivir peor, pero sí, por lo menos, una responsabilidad, un esfuerzo importante.

No sé, yo conozco cómo trabaja la gente en Alemania, en clientes, en nuestra propia entidad y puedo asegurar de que son serios, trabajan bien, son gente maravillosa para estar con ellos, pero les falta una dosis de iniciativa, les falta una dosis de lanzarse de autoresponsabilidad. Esto, la cultura latina, con el nuevo sistema de gestión que elimina los niveles de management intermedio, que pide responsabilidades hasta el último empleado, funciona de maravilla. O sea, actualmente el control se hace por los sistemas de información de gestión, se hace por la propia informática, se asume que toda la plantilla, todos los empleados son cualificados y responsables y yo lo que no me dedico ahora es a supervisar lo que está haciendo mi gente.

O sea, tengo un equipo que funciona y nos sentamos para resolver problemas, para que yo les ayude, pero no para que les controle. El control viene dado implícitamente de otras formas. Entonces, esto con la mentalidad latina funciona muy bien porque nosotros aquí cogemos a una persona recién salida de la universidad, le das un área de responsabilidad, le ayudas, le das un coaching, le empujas y este chico tiene una creatividad y una capacidad de hacer cosas que es absolutamente fantástica y desde luego la gente joven que hay en este país es fenomenal.

Esto quiere decir, como conclusión a esta pregunta, que los alemanes tendrán que acostumbrarse a que estos costes salariales sean por lo menos algo más bajos o que no suban la proporción que han subido. Ciertamente, cierto. O sea, aquí a veces sale la pregunta cuando se plantea el tema y dices, bueno, España es digamos un 40% inferior, bueno no tanto, Alemania un 40% superior a España.

Aquí lo que tenemos en costes salariales en precios tienen un 30% de diferencia. Lo que se dice desde España es, nosotros convergeremos al alza. La respuesta es taxativa.

Ningún empresario de los que hace la pregunta dice, yo en mi casa no voy a dejar que se me desmadren los costes. Entonces lo que tendrá que hacer es, Alemania en precios por el mercado le van a forzar a bajar precios, porque el mercado será más eficiente y la empresa española que puede vender a 100, si en Alemania su producto vale 130, lo colocará a 100 en el mercado alemán. Por lo tanto, la empresa alemana tendrá que converger al precio más bajo de Europa.

Y a nivel de costes salariales, una vez los precios van a la baja, los costes salariales en nuevos puestos de trabajo, en nuevas oportunidades, o bien los sindicatos aceptan unas reglas del juego, digamos, menos holgadas, o bien el puesto de trabajo se va a ir hacia Italia, hacia España o hacia Francia. Entonces yo estoy convencido de que la capacidad de la gente alemana para abordar el tema, una vez lo tengan claro, será perfectamente válida. O sea, pensar aquí en plan catastrofista que Alemania no se va a salir del tema, me parece que no tiene sentido.

Ahora seguramente acabará saliendo con una poca deflación, mayor eficiencia en precios, mayor eficiencia en costes salariales, lo cual tampoco es tan grave. Si los precios bajan un poco y los salarios bajan un poco, bueno, pues no hay... Se equilibra. Se equilibra.

Me gustaría hablar un poco del marco que el próximo 20 de junio cumplirá su 50 aniversario.

Parece una paradoja que las bodas de oro o de la divisa, pues que parece que más estabilidad ha dado al país, pues van a ser casi coincidentes con su pérdida. ¿Cómo afecta al alemán la pérdida de este símbolo que es el marco? Aquí hay un aspecto indudablemente importante en lo que es el impacto psicológico.

Cuando algo te ha ido bien durante toda una generación y se ha reconstruido un país en base a una moneda que ha sido estable, que ha sido la mejor del mundo posiblemente, pues a nadie le gusta perderlo. El tema es, ¿el euro tiene por qué ser peor que el marco? ¿Existe algún motivo real para pensar que el euro no sea mejor que el marco? Yo no diría igual de bueno, sino mejor. O sea, aquí hay todo el debate que se quiera.

Estoy seguro que más de un profesor universitario alemán le encantaría rebatir lo que estoy diciendo, pero mi opinión es que, técnicamente, el euro tiene todos los atributos para ser una moneda fenomenal. Le respalda una base económica mayor que la de Alemania, le respalda un Banco Central Europeo que es más independiente que el Bundesbank. Es más independiente porque por estatutos es del todo independiente, pero además el Banco Central Europeo, como tiene, digamos, 11 propietarios o 11 gobiernos que le amparan, es fácil entender que no va a ser influido por nadie.

Porque como alguien consiga influirle, habrá 10 que van a saltarle. Entonces, digamos, la estabilidad, la independencia política del euro respecto a todos los sistemas europeos creo que va a ser fenomenal y que será una moneda que ganará la credibilidad de los mercados de una forma muy buena. Entonces, el euro va a ser una buena moneda.

Se entiende que, psicológicamente, la pérdida del marco es muy dura. Es una pérdida sentimental, más que otra cosa. Sentimental.

Luego hay la realidad de la calle, que es aquel que coge la moneda que ahora tiene de un marco y dices que ya no la tengo y tengo que utilizar la de medio euro. El alemán tiene una enorme ventaja en la circulación en la calle. O sea, la moneda de un euro es como la moneda de dos marcos en valor.

Bastante exacto. La moneda de un marco es como la moneda de 50 cents. Y así sucesivamente.

En España, para hacer 100 pesetitas, tenemos que coger una moneda de 50 cents y una moneda de 10 cents, porque 100 pesetas van a ser unos 60 cents. Para hacer 5 duros, tenemos que coger la moneda de 10 cents y la moneda de 5 cents, que son 15 cents, se parece a 5 duros. Entonces, claro, el tema interesante es que, en Alemania, por lo menos, las monedas que desaparecen y las nuevas tienen equivalencias en las piezas.

En España es imposible conseguir equivalencias. La conversión por dos la gente sabe dividir. Yo preguntaría cuántos de los que están oyendo esto saben dividir por 164,35.

No sé, en las tablas podías llegar al 12, al 20, al 30, pero al 164 no llegó nunca nadie. Sí, nos va a complicar entonces mucho la vida. Me refiero a los españoles.

Más a los españoles que a los alemanes en el aspecto psicológico de la utilización práctica. Lo que pasa es que nosotros tenemos la ventaja de que, como la peseta, no nos la queremos demasiado, porque en el fondo no ha sido ninguna maravilla y no tiene ninguna connotación sentimental. Y todos nos acordamos de los últimos 10 años, las revaluaciones, devaluaciones, subidas de tipos de interés, bajadas de tipos de interés, la inflación de los 70.

Como todos recordamos todo esto, pues yo no creo que a ningún español le coja un trauma por perder la peseta. Lo que le cogerá el trauma es el día que vaya a comprar algo que ahora valía 12.000 pesetas y le dicen esto vale 73,54 euros. Y dirá, anda, y 73,54 euros ¿cuánto es? ¿De acuerdo? 12.000 pesetas, todos sabemos lo que es.

Luego, si es caro o barato, ya es una asociación sencilla. 73,50 euros, que sería el valor aproximado de 12.000 pesetas, nadie sabe lo que es, o sea, andamos totalmente despistados. Vamos a seguir hablando de dos periodos en la historia alemana, bueno, que ellos recuerdan bastante.

Uno es en 1923 con la hiperinflación y luego el periodo de la Segunda Guerra Mundial del año 48 aproximadamente. ¿Cómo se le explica a los alemanes la diferencia entre estos dos periodos, que ellos a veces identifican con lo que va a ser, lo que va a significar la implantación del euro? Este es un tema que siempre que nuestra entidad se dirige a clientes alemanes, se pregunta, se toca, se discute, incluso en España cuando hablamos con no residentes o gente que está en la costa que tenemos, pues sí que existe. Entonces, el tema clave que tenemos aquí es que ahora no tenemos un problema monetario o un problema económico importante.

Ahora lo que tenemos es un tema de fusión de monedas en que han convergido, que son sólidas y que son estables, ¿de acuerdo? En aquel momento se hizo un cambio de moneda por un caos, un colapso total de la economía. Aquí lo importante es cuál es la economía. Aquí lo importante es cuál es la economía.

No estamos en una posguerra. Tenemos todas las fábricas perfectamente establecidas y tenemos todos una casa y un sitio para vivir. Entonces, a partir de aquí, unos tipos de interés bajos.

Son periodos que no tienen nada que ver. Tiene nada de nada que ver el periodo hiperinflacionista de la posguerra con el actual. Y lo de la moneda es anecdótico.

Bien, el canciller alemán, Helmut Kohl, ha ganado cuatro elecciones consecutivas y se enfrenta en septiembre a unos nuevos comicios. ¿Qué trascendencia cree que tendrá la entrada del euro en estas elecciones? Enorme. Creo que ignorar el impacto del euro en estas elecciones es uno de los problemas políticos más complejos.

De hecho, hace un año se discutía bastante sobre este aspecto en términos políticos restringidos, profundos, cuando se analizaba sí o no del euro, la probabilidad, etc. Este era uno de los puntos claves. Ahora ya no se discute.

Ahora ya no se discute. ¿Por qué no se discute? Después de analizarlo y pensarlo, uno se da cuenta que no existe alternativa política al canciller Kohl. O sea, el canciller Kohl está profundamente comprometido con el proyecto europeo.

El principal argumento de la oposición contra el canciller Kohl es este tema desde hace bastantes años. Hay una opinión que sí que es generalizada en contra, pero él está diciendo que es positivo. Entonces, el canciller Kohl no puede permitirse el lujo de contradecir toda su carrera política de 20 años, diciendo que todo lo que ha hecho hasta ahora se ha equivocado y que esto está mal, y que ahora de golpe cambia de opinión.

Claro, decir esto equivale a darle toda la razón a la oposición durante 10-15 años, con lo que si hay un cambio radical de opinión, si hubiese este posible cambio, es seguro, pero absolutamente seguro, que el canciller perdía las elecciones o su partido. Entrar a hacer una cosa que no es popular, que es necesaria, que es poco comprendida, se puede explicar. Felipe González nos puso en la OTAN cuando había sido muy contrario a la OTAN, estando en la oposición, y acaba de ganar elecciones, y luego ganó tres o cuatro elecciones más.

De acuerdo, incluso ahora tenemos al señor Solana, que está dirigiendo la OTAN. Por lo tanto, la gente lo puede entender. O sea, como es un tema que estrictamente no se entiende, se puede llegar a entender que por coherencia, por credibilidad de esta persona, esto debe ser bueno, aunque yo no entienda muy bien cómo.

Lo que no se puede entender es que de golpe cambie de opinión. Casi para acabar, nos quedan pocos minutos. ¿Qué diferencias encuentra entonces, aunque implícitamente se ha estado hablando a lo largo de esta conversación, entre Alemania y España frente al euro? No solamente desde el punto de vista oficial, también desde el punto de vista de la calle, lo que usted percibe.

Bien, la diferencia más simpática en la calle es que el alemán sabrá dividir por dos y el español tendrá que aprender a dividir por 164. Y esto no es un detalle marginal. Sin embargo, si vamos a lo más real y duro, que a veces cuesta un poco más de explicar, la diferencia fundamental es que España se va a beneficiar, por primera vez en nuestra historia, de una moneda sólida, estable, líquida, de un mercado financiero fenomenal, y de una estabilidad con la que planificar totalmente distinta a lo que ha sido nuestra costumbre en los últimos años.

Entonces, esta diferencia hace que en España estamos ya teniéndonos índices de crecimiento económico y unos índices de reactivación distintos a los que tiene Alemania. De hecho, los países de la Europa del Norte no están en un ciclo económico tan positivo como los que estamos nosotros. Ahora ya sabemos que España creció pues el 3,7 por ciento, creo, en el 97, lo cual es un dato fenomenal.

Hemos reducido el déficit público más de lo previsto al 2,6 respecto al famoso criterio del 3, que parecía inalcanzable, y la economía está tirando fuerte. Cuando nosotros hablamos con empresarios de una forma prácticamente segura, todo el mundo nos confirma que está

haciendo proyectos de crecimiento, está pensando, está entrando en cosas nuevas. Esto tiene mucho que ver con la situación que han descontado los mercados financieros.

Luego hay otro problema que habrá en la calle, que es cómo la gente se aclara con la nueva moneda, cómo hacemos la transición a la nueva moneda. Es un tema complejo que ahora no podemos abordar, pero que evidentemente nos va a afectar muchísimo a todos. Y por último, ya como final, como epílogo de esta conversación, ¿piensa usted entonces que el problema económico de Alemania es el euro? No, bajo ningún concepto.

El problema económico de Alemania es un problema muy complejo, es un problema que tiene que ver con la incorporación de Alemania del Este, y yo creo que es un proyecto político sensacional. Yo he viajado algo por países de Alemania del Este, he visto alguna industria, he visto obras, vemos cómo están reconstruyendo Berlín, y es un proyecto admirable bajo una óptica política y humana y social. Es un proyecto muy complejo.

Técnicamente no tiene nada que ver la fusión o, digamos, la integración de Alemania del Este con la integración al euro. Alemania del Este no cumplía ningún criterio de convergencia, ni monetaria, ni política, ni económica. Era un país totalmente no competitivo.

No sé si los que hayan pisado una fábrica donde había 2.000 empleados haciendo algo que no valía para nada, y ahora hay 20 haciendo algo que vale para algo, claro, se dan cuenta que hay 1980 que han salido. De acuerdo, esto es un problema grave y complejo, que es uno. Otro problema es la rigidez de los sistemas de gestión en Alemania.

O sea, aquí tenemos una flexibilidad que es fenomenal en el nuevo entorno económico. En Alemania son más disciplinados, pero a veces la gente se queda como parada a la espera de que le den una orden. Cuando estamos en una estructura de gestión que saca todos los niveles intermedios, no hay nadie para darle la orden.

A mí me encanta cuando tengo alguien que me ayuda a coger a un becario o a una persona recién graduada, le explico un poco el tema y ahora ya estoy tranquilísimo que ellos estarán haciendo su trabajo y no les voy a controlar. Les voy a ayudar en lo que no sepan y luego evidentemente tendré formas de saber lo que pasa, pero digamos mi esfuerzo no es controlar a mi gente, creo que esto es totalmente negativo en cuanto a mi esfuerzo, es ayudarles a crecer, ayudarles a tomar iniciativa y esto funciona maravillosamente bien en este país y en Alemania tienen que hacer un esfuerzo para hacer este paso hacia una responsabilidad a niveles menores y mayor autonomía. Bien, aunque había dicho que acabábamos un último minuto solamente y eso ya de cara a nuestros conciudadanos.

¿Optimistas entonces de cara al euro? Y me refiero a España ahora. Sí, sí, sí, sí. Yo soy muy optimista, es un proceso complejo, no se va a entender con facilidad, no se va a entender con facilidad.

La gente no sabrá ver el beneficio que estamos disfrutando ahora por una estabilidad

monetaria 96-97, el año 2002 nos habremos olvidado todos. No se va a saber ver, va a ser difícil de entender, pero el impacto global, el tema global, creo que es terriblemente positivo para todos nosotros. Pues muchísimas gracias señor Oliva y hasta otra ocasión.

Gracias a vosotros, hasta otro día. Despedimos la programación de la UNED, esperamos que disfruten este periodo de vacaciones y ya saben que les esperamos de nuevo con nuestra programación habitual el próximo lunes 13 de abril. Hasta entonces, feliz Semana Santa.

¡Cara del trabajo y de la miseria, cara del este, cuál es la llave y besa, últimos disparos de ejército vencido, cara del equipo y hierbas salvajes!